

La banda quiere imponer su 'hoja de ruta'

Con ETA no cabe ni negociar ni mediación

UNA DE las *patatas calientes* que herederá el próximo Gobierno del actual inquilino de La Moncloa será la gestión del fin del terrorismo. Porque si bien el anuncio de ETA del «cese definitivo de la violencia» es una noticia que invita al optimismo, la banda terrorista no se ha disuelto y su espada de Damocles sigue bien presente. Además, ETA quiere cobrar un precio político por dejar de matar y desde su aparato político no ha dejado de trasladar sus pretensiones al Gobierno socialista a través de una fundación de intermediación de Noruega, tal como ha sabido este periódico. Rajoy, como todos los líderes *populares*, ha sido siempre firme y rotundo en esta cuestión. Y ahora sólo cabe esperar que cuando asuma el Gobierno traslade a la banda el mismo inequívoco mensaje de que no se producirá ningún tipo de negociación, ni directa ni indirecta. Por lo tanto, tiene que dejar de perder el tiempo la fundación noruega o cualquier otro actor interesado en mediar entre el Estado y los asesinos.